

147875
Observaciones al lenguaje de los pájaros. 187283
8739

Los raros de Rubén Darío: (1896-1996)

por Miguel Ángel Zapata

En 1893 Rubén Darío se afincó en Buenos Aires donde inició su labor periodística y cultural en el diario *La Nación*. Aquellos años fueron deslumbrantes y fructíferos; ahí frecuentó a Lugones, Ingenieros, Jaimes Freyre, Roxlo, José Miró, Ernesto Quesada, Rafael Obligado, etc., y hasta el general Mitre le concedió una entrevista especial que fue muy apreciada por Darío. En Buenos Aires publicó sus *Prosas profanas*, e inició la escritura de unas notas sobre algunos escritores europeos y americanos que le fascinaban, publicándolas posteriormente en un volumen titulado *Los raros* en 1896. Esta edición se publicó paralelamente en Barcelona, España, ese mismo año. *Los raros* es un libro polifónico que contiene una diversidad de estilos y formas donde se pueden rastrear sus cercanos vínculos al Modernismo y con la poesía que practicaba Darío por esos años. El autor de *Azul* contaba sólo con 26 años de edad, y ya era considerado como uno de los poetas renovadores de la lengua.

Los raros se ubica dentro de la tradición de los llamados retratos o semblanzas literarias. La tradición de los retratos literarios se remonta a la Edad Media. Basta recordar *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Castilla* de Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460) y *Hernando del Pulgar* (1436-1493), respectivamente. Luego vendrán las sátiras de Quevedo en contra de Juan Ruiz de Alarcón. En el siglo diecinueve, Manuel José Quintana (1772-1857) publica sus tres volúmenes de las *Vidas de españoles célebres* (1807-1833). Más recientemente se puede destacar las "caricaturas líricas" de Juan Ramón Jiménez. A este lado del mar tenemos a Sarmiento y sus *Recuerdos de Provincia* (1850) y las *Tradiciones peruanas* (1872-1883) de Ricardo

Palma. Julián del Casal, José Martí y José Asunción Silva practican con eficacia algunos retratos donde se puede percibir un amplio desarrollo de la imaginación, la anécdota y los referentes históricos. Rubén Darío en *Los raros* asimila la tradición pero perfecciona el género al combinar una serie de factores nuevos en su prosa. Destacan el retrato personal, aun de escritores que él nunca conoció en persona, pero pudo ver a través de sus obras. Por otro lado, se concentran algunos elementos urbanos tratados ya en *Azul* (1888), durante su estadía en Santiago y Valparaíso en el Chile de 1886. Prevalce en este libro el punto de vista del hombre y su obra. Darío no sólo mira al escritor y su lámpara sosegada o vaca por la duda y la locura—sino que también mira su entorno físico. Este entorno puede ser un cuarto mágico, o la ciudad de Babel. El elemento urbano y la reflexión sobre la escritura son dos constantes principales. El tratamiento de estos tópicos debido a su técnica postmoderna, produce un efecto innovador aun en las generaciones de escritores de hoy. Jorge Luis Borges en su "Mensaje en honor de Rubén Darío" reconoce al poeta como un innovador de la lengua, ya que "cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia" y agrega que "su labor no ha cesado ni cesará; quizás alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar el Libertador". En *Los raros* Darío demuestra ser un libertador. La fusión de los géneros en este libro es un tema recurrente. A estas alturas del siglo se ha hablado y escrito mucho sobre la crisis de los géneros literarios. Darío es un modelo de la llamada fusión de géne-

ros: hace converger en un solo centro indistinguible al verso y a la prosa, la contemplación del ensayo, y la historia en una sola música. No se puede leer este último libro aislando las diversas alternativas de lectura que el poeta presenta. Todo está interconectado. Por ejemplo, si sólo buscamos percibir la mirada y las pestañas largas de Edgar Allan Poe, sin entender el entorno de la ciudad, no podremos comprender el verdadero sentido plurivalente del retrato literario del poeta norteamericano. No se trata de un retrato de la persona, sino también de todo su mundo: aquellas raicillas que forman el Árbol-Mundo que tratamos de leer y vivir. La descripción de la ciudad inquieta al lector actual. Lo mismo sucede con el de José Martí en medio de la Quinta Avenida en la ciudad de Nueva York. Aquel "dominio del vértigo" de que nos habla Darío, aún se percibe en las grandes metrópolis de hoy. Tal vez la "fabulosa Babel" sea en estos tiempos más oscura que antes. La actitud crítica de Darío cubre casi todo el texto. Darío demuestra ser un lector lúcido y un verdadero conocedor de la literatura de su tiempo. Darío descubre a sus lectores el valor que tienen las obras de sus raros, presentando los distintos matices de sus obras (contexto histórico y múltiples asociaciones) despertando interés por estos escritores en los lectores de 1896, y también en los lectores de la postmodernidad. Este libro está vivo, y en cada página se siente al adelantado con su música para Órgano. Así volvemos a escuchar y ver a la Rachilde, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Lautrémont, Martí, Adam, Augusto de Asmas, Fra Domenico Cavalca, Eugenio de Castro, asediados por la Música y el Barro de un Darío cada vez más contemporáneo, es decir, universal.

Los raros de Rubén Darío [artículo] Miguel Ángel Zapata.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zapata, Miguel Angel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los raros de Rubén Darío [artículo] Miguel Angel Zapata.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile